



Frente Nacional De Lucha En Defensa De Los Servicios Públicos y Los Recursos Naturales

LA RECIENTE TRAGEDIA NO ES UN HECHO AISLADO

El paso del Huracán Stan por Guatemala, ha sumido al país en una aún más profunda crisis. En ese marco, en primer lugar, hacemos llegar nuestro abrazo solidario y fraterno a todas las familias guatemaltecas que sufrieron la pérdida de alguno de los suyos, así como a las decenas de miles que se vieron despojadas de sus casas u otras pertenencias.

No es casual, en absoluto, que los efectos más devastadores de esta catástrofe los tengan que cargar sobre sus hombros los sectores más débiles o vulnerables de nuestra estructura social. Ese es el resultado que se deriva de un modelo social excluyente, que niega a millones el acceso a condiciones materiales de vida dignas.

La falta de acceso al disfrute de los bienes y servicios sociales no la creó el huracán. Ya existía desde antes de su presencia. Stan sólo contribuye a agudizarla y a hacerla visible. En términos reales, esa carencia la generaron las reiteradas políticas públicas ausentes de voluntad y de conciencia en favor de solución efectiva a los problemas básicos y las necesidades sentidas del pueblo.

La tragedia se incubó, por lo tanto, desde mucho antes de que los vientos tomaran la forma de huracán, allá lejos, sobre algún punto en el Atlántico. La tragedia se gestó, más bien, desde que la codicia desmedida, la corrupción y la impunidad, tomadas de la mano, abrieron el paso a la explotación indiscriminada e irracional de los recursos naturales. Y hoy, con los permisos que el Estado concede para la exploración y la explotación de la minería, esas condiciones adversas tienden más bien a agudizarse.

La tragedia nace desde el momento en que el Estado, por ejemplo, renuncia a cumplir con su obligación de jugar un papel rector en la búsqueda de respuestas positivas frente al elevado déficit nacional de vivienda. Nace desde que Gobiernos consecutivos han ido progresivamente aplicando diversas medidas políticas neoliberales, que deterioran sensiblemente la calidad de vida de los sectores populares e incrementan, así, su vulnerabilidad. Nace desde que las mejores tierras urbanizables pasan a manos de una minoría poderosa para su exclusivo disfrute, relegándose al resto de la población a vivir en terrenos de alto riesgo. Nace desde que, en Guatemala, se promueve la consolidación de una sociedad que produce ricos cada vez más ricos, a costa de pobres cada vez más pobres.



Frente Nacional De Lucha En Defensa De Los Servicios Públicos y Los Recursos Naturales

No es, pues, sólo Stan el culpable. Son igualmente responsables aquellas minorías que han contribuido, en función de sus mezquinos intereses, a llenar Guatemala de pobreza y, por ende, a crear, para millones, condiciones de miseria que auspician que los efectos de Stan, o de cualquier otro desastre natural, se multipliquen por mucho.

No olvidemos que las medidas preventivas adoptadas por las autoridades, a pesar de que se tenía suficiente información previa, fueron prácticamente nulas. El propio Presidente Berger, el 4 de Octubre, cuando ya por lo menos 14 departamentos del país estaban siendo severamente afectados, expresó que **“Por el momento la emergencia no llega a tanto; los habitantes de estos lugares ya están acostumbrados a esto”**. ¿Qué mayor muestra de cinismo, de descaro, que esa? Lo triste es que esa insensibilidad fue el criterio adoptado por las autoridades antes y durante la tragedia. Por eso afirmamos que esta catástrofe no es un hecho aislado, sino que se produce en el seno de una realidad nacional que la determina.

En todo caso, la crítica situación que hoy angustia a decenas de millares de familias requiere una urgente respuesta. La emergencia es un hecho. Demanda auténtica solidaridad activa. Por esa razón, las personas afiliadas a las organizaciones sindicales y populares que conforman el FNL se han incorporado, con dinamismo, a cientos de brigadas que están activas a lo largo y ancho del país, con énfasis en los puntos geográficos más gravemente afectados.

Cada trabajador de Caminos, de Salud, de Educación, de Puertos y Aeropuertos, del Ministerio de Agricultura, de los distintos Ministerios e Instituciones, en fin, de los diversos gremios propios del sector público, está dando su mejor esfuerzo a favor de la población damnificada. Cada integrante de una organización comunitaria o de un movimiento campesino o indígena está dictando, con su ejemplo, qué es lo que debe hacerse. No en espera de cámaras ni aplausos, sino de manera silenciosa pero efectiva, obteniendo, como recompensa, la que otorga el saberse dueño del deber cumplido. Los sindicatos y las organizaciones sociales, además, han canalizado ya, hacia las comunidades más dañadas, un importante volumen de apoyo material, expresado sobre todo en ropa, comida y medicinas. Y lo seguirán haciendo. De hecho se han comunicado ya con las organizaciones solidarias que, desde otros países, se interesan también en colaborar silenciosa y efectivamente.

Pero eso no basta. No debemos perder de vista que un problema se soluciona solamente cuando se corrigen las causas que lo generan. No basta, pues, con esporádicas donaciones. No le carguemos toda la culpa a Stan ni a la madre naturaleza. Hay que darle al César lo que es del César.



Frente Nacional De Lucha En Defensa De Los Servicios Públicos y Los Recursos Naturales

Las raíces de esta tragedia se insertan muy hondo en la estructura propia de la realidad nacional y deben desarraigarse tan pronto como sea posible. Hay que hacer esfuerzos para eliminar las causas y situaciones generadoras de vulnerabilidad. Infortunadamente, nada de lo que se está haciendo apunta en esa dirección.

Más bien vemos, con preocupación, que las actuales autoridades no sólo están manipulando la ayuda escasa e insuficiente que, de manera desorganizada, hacen llegar a la población, sino que, evidentemente, aspiran a obtener réditos político partidarios de su quehacer. Pretenden, entre otros efectos, lavarle la cara al Ejército y contribuir a darle una imagen diferente a la que, con todo mérito, se han ganado como genocidas. Pretenden también limpiarle las manos a empresarios evasores quienes, con tal de hacerse más ricos, han llenado de pobreza a cada comunidad del país al pagar salarios de hambre, al negarse a negociar un salario digno para los trabajadores y al encarecer arbitrariamente el costo de los bienes y servicios con los que lucran. Ahora, gracias a una donación, quieren aparecer ante la población como los buenos y generosos paladines del pueblo. ¡Farsantes! Los lloriqueos con los que funcionarios de gobierno y empresarios evasores aparecen ante las cámaras de la televisión no pasan de ser, al final, más que meras lágrimas de cocodrilo. Ellos, los victimarios, lloran por los dolores que infringen a sus víctimas.

No son la lástima y la caridad los valores con los cuales debe hacerse frente a esta tragedia. Es, por el contrario, con solidaridad real, activa, efectiva y auténticamente humana, tanto para responder ante la emergencia inmediata, como para luchar por erradicar las causas que contribuyen a hacerla posible y que potencian por mucho sus negativos efectos. Es con comida urgente, es con ropa adecuada, es con medicamentos oportunos y accesibles, claro, pero también con el ejercicio de derechos que son patrimonio irrenunciable de cada persona afectada. Asegurar las condiciones para que cada derecho humano se ejerza es, en primer lugar, obligación del Estado.

La crisis no es sólo de estos últimos días. De seguro, si desde el Estado no se actúa con mejores intenciones, vendrán fechas aún peores. Lo cierto es que se corren grandes riesgos, algunos de los cuales ya comienzan a materializarse:

Se encarecerá todavía más el costo de la canasta básica, con el consecuente deterioro en las condiciones de vida de los sectores populares.

La especulación será la norma de comportamiento de los inescrupulosos, protegidos por un manto de impunidad.



Frente Nacional De Lucha En Defensa De Los Servicios Públicos y Los Recursos Naturales

Se dificultará el acceso a la salud pública y a medicinas, con el riesgo de que se desencadenen epidemias perfectamente prevenibles, aún a bajo costo.

Se argumentará que todo lo malo que ocurra en el país es por culpa de Stan, convirtiéndose así el huracán en un manto con el que pretenderán cubrir toda forma de injusticia.

No faltarán los oportunistas y sinvergüenzas que, desde cargos públicos o incluso desde el sector privado, buscarán cómo lucrar a título personal con las donaciones que se reciban.

No faltarán los malintencionados que verán en la emergencia la ocasión propicia para llamar a la desmovilización social y, con ello, a acelerar la adopción de medidas políticas que acelerarán la crisis y profundizarán la vulnerabilidad de los sectores populares.

En nombre de Stan y de la población damnificada, pueden incluso llegar a justificar la represión como política de Estado.

En consideración a todo lo anterior, llamamos a la población a mantener cerradas las filas alrededor de la verdadera solidaridad.

Llamamos a guatemaltecos y guatemaltecas a mantenerse alerta ante los riesgos que emanan no desde la Madre Naturaleza, sino desde la codicia y el egoísmo propia de sectores que, a lo largo de la historia, han dado evidente muestra de serlo.

Llamamos al pueblo y a sus organizaciones a darle continuidad a las dignas labores que han emprendido en pro de solventar la emergencia.

Llamamos a los movimientos sociales y populares a perseverar en sus luchas en pro de la equidad y de la justicia, como medidas preventivas de mayores tragedias.

Llamamos a la unidad nacional ante el desastre, no sólo para la recopilación y distribución de donaciones, sino, además, para la creación de una Comisión Nacional Fiscalizadora que, desde los sectores populares, en el marco de la calamidad, practique la auditoría social sobre el quehacer del Gobierno y de sus instituciones.



Frente Nacional De Lucha En Defensa De Los Servicios Públicos y Los Recursos Naturales

Llamamos al Estado, asimismo, a asumir con sentido de responsabilidad hasta ahora ausente, las obligaciones que incuestionablemente le corresponden.

¡Basta ya!

Dado en Guatemala, el día Lunes 11 de Octubre del 2005